

Un guiri en
Benissa

Un extranjero descubre
Un pueblo

Las fotos que aparecen en este libro he sacado de mi propio archivo, otras he sacado de la página 'Benissa antiga' en Facebook, administrado por Paco Ferrer y una gran mayoría me han entregado varias personas de que hablo en este libro.

Especial agradecimiento a Pascual Giner por su apreciada ayuda en acabar este libro.

Un guiri en
Benissa

Un extranjero descubre
Un pueblo

Introducción

¿Le toca a un 'guiri escribir la historia de los últimos 40 años de Benissa? A primera vista no. A segunda vista, tal vez. Porque un extranjero ve las cosas de una manera muy distinta. Llega aquí sin conocer nada del pueblo. Mira con ojos totalmente nuevos, ojos que no están influenciados por años anteriores, por política, por emociones, por tradiciones, por deseos, por amor u odio...

Mira con ojos que empiezan a ver en un momento determinado y sin recuerdos de un pasado y comienzan a vivir la vida de un pueblo en este determinado momento.

El guiri está sorprendido. Ha oído hablar mucho sobre España.

Ha leído mucho sobre España.

Porque muchos jubilados belgas, sus compatriotas, pasan sus vacaciones en Benidorm y otros lugares de la Costa Blanca.

Ahora sé que Benidorm no es España. Es un trocito de Europa, como Gibraltar es un trocito del Reino Unido.

Pero Benissa pertenece completamente a España.

Benissa... es uno de los muchos pueblos que empiezan con Beni.

Fue la primera sorpresa. ¿Por qué empiezan los nombres de tantos pueblos con Beni? ¿Significa algo?

Es lo primero que buscamos en la enciclopedia, el antiguo antecesor de Wikipedia, que al final ocupaba tanto sitio que lo cambiamos por Wikipedia. Aquí encontramos la respuesta.

'Son vocablos que entran en la composición de algunos nombres propios musulmanes y que significa hijo de o hijos de. Viene de la raíz árabe BN, cuya forma más apropiada es la de IBN en masculino (hijo de) y BINT en femenino (hija de). En árabe viene a significar que se es familia o descendiente del gentilicio correspondiente.

BENI es similar al vocablo BANU, más utilizado en todo Oriente Medio para designar al nombre de tribus de raíces árabes.

Normalmente este vocablo se escribe separado, tal como Hassan Ibn Tawfic (o Hassan Ben Tawfic); pero terminó por convertirse en un prefijo unido al nombre. Por similar proceso histórico surgió el prefijo BENA.'

Según Bernat Capó, que investigó mucho sobre la historia de su pueblo natal, el padre Fabregat encontró en textos del romano Ananay que los Romanos se asentaron en este lugar y que le llamaron Venilla, derivado de la diosa marinera Venilla.

¿De Venilla a Venisa? ¿De Venisa a Benisa?

<p>بنيسا En grafia árabe / En grafia arab / In Arabic.</p>	<p>Beniya Beniya. Llibre de Repartiment, 1218</p>	<p>Beniça Beniça: Archivo del Reino de Valencia. Testimonios de 1531 y 1535 / Arxiu del Regne de València. Testimoniatges de 1531 i 1535 / Archives of the Kingdom of Valencia. Testimonies from 1531 and 1535</p>
<p>Venilla Venilla: Mapa de Forlani de Venècia, 1560-1600. Map by Forlani de Venècia, 1560-1600.</p>	<p>Benihisa Benihisa: Llamada por los moriscos en 1610 / Anomenada pels moriscos en 1610 / Moorish name in 1610.</p>	<p>Beniça Beniça: Plano del Reino de Valencia de 1607 / Pla del Regne de València de 1607 / Map of the Kingdom of Valencia from 1607</p>
<p>Breniza Breniza: Cartografía Oficial de España, de Pedro Teixeira, 1640. Cartografia Oficial d'Espanya, de Pedro Teixeira, 1640. Official Map of Spain, by Pedro Teixeira, 1640.</p>	<p>Beniza Beniza: A finals del segle XVII / A la fi del segle XVII / At the end of the 17th century.</p>	<p>Benissa Benissa: Nombre oficial desde 1987 / Nom oficial des de 1987 / Official name since 1987</p>
<p>Benissa o بنيسا ha sido nombrada con variedad de vocablos registrados a lo largo de la historia, lo que evidencia su protagonismo en la comarca de la Marina Alta. Su significado hace referencia al nombre de una persona por el prefijo Banu o Beni que significa "hijo de" seguido del nombre de la familia, Isa o Ishaq y a la que se han emparentado varios cargos importantes.</p>	<p>Benissa o بنيسا ha sigut anomenada amb varietat de vocables registrats al llarg de la història, la qual cosa evidencia el seu protagonisme a la comarca de la Marina Alta. El seu significat fa referència al nom d'una persona, pel prefix Banu o Beni que significa "fill de" seguit del nom de la família, Isa o Ishaq i a la qual s'han emparentat diversos càrrecs importants.</p>	<p>Benissa or بنيسا has had a variety of names recorded throughout history, which demonstrates its importance in the Marina Alta region. Its meaning refers to the name of a person with the prefix Banu or Beni that means "son of" followed by the family name, Isa or Ishaq and various members of this family held important positions.</p>

Los romanos estuvieron aquí. Claro que sí. En el momento de escribir estas palabras, están haciendo trabajos de arqueología en Xaló, donde han encontrado restos de una fábrica de tejas y ánforas y una villa, y se sabe que la carretera que sube de Parcent al Coll de Rates sigue casi el mismo trayecto que la vía romana. Es evidente que desde la costa hasta Parcent, el camino pasaba por Benissa y Xaló.

Pero de momento no hay ninguna indicación que aquí, donde se encuentra ahora el pueblo de Benissa, hubieran habido edificios romanos.



Parece que se sabe exactamente el año en que Benissa fue fundada. Según una piedra memorial en la Plaçeta de l'Esglesia Vella, al lado del ayuntamiento (2023), inaugurada en el año 1987.

Se puede leer que hace mil años, por entonces el año 987, el hijo de Isa llegó aquí para poner la primera piedra de lo que sería el pueblo de Benisa.

La colocación de la primera piedra en el año 987 fue muy diferente en comparación con la colocación de las primeras piedras hoy en día.

La primera piedra se colocaba en esos tiempos sin ceremonias ni presencia de todo el consistorio, pero la diferencia más notable es que en esos tiempos el edificio se levantaba de verdad.

También existe una leyenda, que Capó mencionó en uno de sus libros. Se trata de un árabe con el nombre Ben, que se enamoró de una cristiana, Isabel, llamada Isa.

Y ya pueden imaginar lo que pasó. Ben huyó con Isa, los dos fueron alcanzados y decapitados. Donde fueron enterrados, el padre de Isa construyó una granja y el lugar se convirtió en un pueblo y el pueblo recibió el nombre de los dos desafortunados amados: Ben e Isa. Benisa.

Es otra cosa que nos sorprendió. España... el país de las leyendas. España, el país de las cinco mil y una noches. Cada municipio tiene leyendas sobre la fundación del pueblo, tesoros escondidos, damas y caballeros misteriosos, fantasmas, pero sobre todo milagros. Y los milagros casi siempre están relacionados con algún santo o alguna santa.

Será que por aquí han pasado tantas culturas, que el país tiene una historia muy movida y sobre todo porque aquí reinaron durante mucho tiempo los árabes, cuyo pueblo está relacionado de manera muy estrecha con los misterios. Cuando llegó el turismo internacional, crecieron los lugares donde había pasado algo interesante, donde había vivido por ejemplo El Cid, y crecían las rutas turísticas también. La ruta de los riurais, la ruta del vino, la ruta de las ermitas, las rutas donde algún día hubo ermitas...

Benissa también tiene sus leyendas: De Ben e Isa, de la Purísima Xiqueta. Forma parte de la España de las cinco mil y una noches.

Spain is different

A finales de los años '50 del siglo pasado, Manuel Fraga, ministro de Turismo e Información bajo el mando de Franco, hizo suya esa frase para captar turismo. 'Spain is different', España es diferente.

En inglés, porque ya en ese año el inglés era el idioma más común entre los europeos. Aunque más tarde España ha ingresado en la Unión Europea y es mucho menos 'different', todavía existen diferencias con el resto de Europa.

Por ejemplo la misma palabra 'Europa'.

Cuando nosotros decimos 'La Unión Europea ha decidido...' dicen aquí que 'Bruselas ha decidido...' Que no es verdad, porque el ayuntamiento de Bruselas no decide nada sobre el futuro de Europa. Sería por ejemplo lo mismo que si aquí dijeran 'Madrid ha decidido...' en vez de 'El gobierno ha decidido...'.

Para los españoles, Bruselas es sinónimo de la Unión Europea.

Pero cuando nosotros llegamos a España en 1980, todavía había muchas diferencias. Otra cultura, otras costumbres, otras tradiciones. Algunas nos encantaron, otras nos sorprendieron, otras no nos gustaron.

Lo primero que tuvimos que aprender fueron las costumbres en la carretera. Es muy probable que los jóvenes de hoy no recuerden ya esas costumbres nacionales. En aquel tiempo, los intermitentes funcionaban de otra manera. El de la izquierda indicaba: no adelantar, viene un coche. El de la derecha: puede adelantar, hay vía libre.

Para girar a la izquierda: bajando la mano por la ventanilla. Para girar a la derecha: mano izquierda hacia arriba. Muy sencillo, ¡desde el momento que lo sabes!

Los españoles eran – y la mayoría todavía son – maestros en improvisar e inventar. Pueden solucionar cualquier problema de una manera facilísima.

Recuerdo que en los primeros años circulábamos por la carretera de Benissa a La Fustera. La carretera estaba cortada por obras y solo se podía circular por un carril. Estábamos en fila, esperando nuestro turno para pasar y cuando llegó este momento, nosotros estábamos en el último coche y uno de los obreros me dio una rama de una viña.

¿Qué tengo que hacer con esto?

Muy sencillo, se lo das al otro lado de la obra al obrero que hay ahí. Así, éste sabía que había pasado el último coche y podía dejar pasar a los del otro lado, donde volvería a darla la rama al último coche de la fila.

Algo muy sencillo que no cuesta dinero. Ahora están ahí con señales o ponen semáforos. Que no da mejor resultado que antaño. Pero corresponde con las leyes europeas.

En estos años me visitó un amigo de Bélgica y dimos una vuelta por los alrededores del pueblo y por las viñas. Me preguntó por qué en varias de las cepas habían puesto una piedra en el centro. Le expliqué que era una manera para asegurarse de que las ramas se separasen más. Y él se echó a reír. ¿Pero por qué? Me contestó que le hizo gracia, porque “en Bélgica venderían un aparato para separar las ramas, que costaría 200 francos”. Al principio nos sorprendió que aquí en el pueblo las aceras fueran algo inútil. Todos iban caminando por la calle.

Todavía existe esta costumbre. No sé por qué. ¿Los españoles sufren claustrofobia en la acera? ¿Una clase de acerafobia? ¿O es porque en la acera no pueden caminar tres personas juntas? Y lo raro: cuando se acerca un coche por detrás y el chófer hace sonar el claxon, se dan la vuelta y miran de un modo sorprendido que significa: ¿Qué hace un coche aquí en mitad de la calle?

Otra práctica a la que tuvimos que acostumbrarnos era el movimiento de las manos para decir: ven. En nuestro país ese mismo movimiento quiere decir: vete. Para saludarnos, nosotros tenemos la costumbre de mover la cabeza abajo, aquí se mueve la cabeza a la izquierda.

Aquí hay amigos, pero hay amigos que son muy amigos de verdad. En ese caso se dice de manera doble: es un amigo amigo. O algo que está muy lejos, se dice que está lejos lejos.

Una anécdota divertida la vivimos en la estación de tren en Altea, cuando Greta, mi esposa, iba a tomar el tren hasta Benidorm y se dirigió a la ventanilla para comprar el ticket. Yo la acompañaba. El señor detrás del cristal mostraba de manera como pregunta un dedo y después dos dedos. En Bélgica esto significa: ¿uno o dos personas? Pero para sorpresa nuestra, el señor quería decir: ¿ida, o ida y vuelta?

El contacto físico que aquí en España es tan normal, en Bélgica sólo existe entre buenos amigos o familia. A ser presentado a alguien, en seguida se dan dos besos o los hombres un abrazo.

La primera vez un susto. Ya hemos aprendido que el contacto físico aquí es algo muy normal y que eso no significa nada más que un saludo. Excepto cuando un presidente de la federación de Fútbol da un beso a una futbolista que ha ganado el mundial.

Lo que nos ha sorprendido desde el principio es, durante las fiestas, esa manía de los hombres de disfrazarse de mujeres. Solamente de verles, todos los espectadores empezaban a reír, cuando a nosotros solamente era algo sorprendente.

Y la actitud con los niños. Aquí parece que los niños no solo son de los padres, sino de todos. Parece que todo el mundo es familia de todo el mundo. Qué diferencia con nuestro país, donde todos son extranjeros para todos.

Todavía nos preguntamos por qué dicen ‘buenos días’. O ‘buenas noches’. ¿Por qué en plural? En Valenciano se dice mas lógico ‘bon día’ y en otros idiomas también se refiere a solamente un día, pero en castellano se saluda para varios días. ¿Hasta cuántos días te desean lo bueno?

Los españoles son conocidos en el extranjero por hablar mucho. Hay varios chistes al respecto y pudimos comprobar personalmente que es verdad. Todavía no ha cambiado mucho en lo que se refiere a las cascadas de palabras que sueltan los españoles.

Sobre todo en el principio de nuestra vida aquí nos sorprendió mucho. A nosotros nos parecía increíble que no les costase nada seguir hablar durante horas. ¿Sobre qué? Y sin parar. Parece que el/la español/a se siente muy incómodo/a cuando hay silencio. Y siempre hablan varios a la vez. Por eso se notaba que éramos extranjeros, porque intentábamos escuchar para hablar luego, pero nunca nos llegaba el turno.

La gente se ha dado cuenta que moverse es muy importante para la salud, gracias a los consejos de los médicos. Y se mueven. En nuestra calle pasan por la tarde-noche grupos de mujeres que salen a caminar. Pero siempre en mitad de la calle y... claro, charlando en voz alta y todas juntas mientras a nosotros nos sacan del sueño profundo.

En los años 80 del siglo pasado nos sorprendió y nos molestó mucho que, cuando en verano íbamos a ver una película al aire libre, la gente alrededor realmente venía a charlar y no para ver la película. Y lo mismo ocurrió durante un concierto. Me acuerdo de una anécdota en Jávea. La rondalla de Benissa tocaba en la plaza de la iglesia. No quedaban sillas, así que tenía que conformarme con un sitio, sentado en uno de los cañones que como elemento decorativo hay instalado al lado de la iglesia, como recuerdo de unos tiempos más alborotados, tiempos en que la posesión de un cañón no era un lujo sino una necesidad.

Sobre todo porque la gente iba a refugiarse en la misma iglesia en el momento en que los corsarios hacían acto de presencia.

A mi lado había un grupo de tres mujeres, que durante todo el concierto no paraban de charlar. Entre dos canciones, me dirigí hacia ellas y pregunté con sarcasmo:

“¿Espero que la música no os moleste?”

Una de las mujeres respondió, con una sonrisa amable y cortés:

“No no, gracias.” Y seguían charlando.

Como ya he dicho, esto ha cambiado notablemente durante los conciertos, aunque, en el año 2022, en una proyección de una ópera en la casa de cultura - proyecciones que hacen los amigos de la ópera cada mes – me sentí obligado a dirigirme en cierto momento y en voz alta a dos señores que estaban hablando todo el tiempo. Si eres amante de la música ¿por qué charlar?

Tuvimos que aprender a usar ciertos objetos que en Bélgica no conocíamos. Por ejemplo, la fregona, para limpiar el suelo.



'Es el lavasuelos de éxito mundial, que ahora se vende ya en España. Con RODEX fregará como si jugara. Llega a todos los rincones y no raya. Deja el suelo brillante y seco». Así es como, hace más de medio siglo, publicitaba en periódico ABC el novedoso invento de Manuel Jalón, un ingeniero aeronáutico y oficial del Ejército del Aire español que logró revolucionar el mundo de la limpieza con un nuevo invento: la fregona.'
Y es que, a pesar de su sencillez, este objeto logró 'poner de pie' a todos aquellos que se veían obligados a arrodillarse para dejar el suelo reluciente.

Todo ello, gracias únicamente a tres sencillos elementos: un palo, unas tiras de algodón y un cubo.

También conocimos la bota de vino. La bota de vino es, sin lugar a dudas, uno de los emblemas de España. Un accesorio que les acompaña desde tiempos bien pasados.

A pesar de los años, no ha perdido un ápice de actualidad. Curiosamente, la bota de vino no es exclusiva de España. Es más: sus inicios están muy alejados. Pero, a pesar de ello, España es el país con mayor tradición botera. Y es aquí donde lo conocimos y lo probamos, junto con el botijo. Tuvimos que practicar mucho al principio, pero después de unos meses de verano, lo conseguimos.

¡Y la alpargata! Casi todos los obreros y la gente del campo lo llevaban.

En Internet se definen así:

'La alpargata o esparteña es un tipo de calzado de hilado de fibras naturales como el algodón, pieles de animal, mimbre o lona con suela de esparto, fique o cáñamo, o una mezcla de yute y caranday (en Argentina), esparto (en España y otros países), que se asegura por simple ajuste, un trozo de elástico cosido a la tela o con cintas. Se utiliza principalmente en España, el sur de Francia y varias zonas de América.'

Lo que aquí se llama coche, en mi país se llama auto.

Llevábamos solo unos meses en España y necesitaba un faro para mi 'auto'. Caminando por Calpe vimos desde lejos en una calle un rótulo 'auto servicio'.

Nos dirigimos hasta la tienda, pensando que era un servicio para coches pero era un... pequeño supermercado.

Las palabras que suenan igual en español como en flamenco nos han dado más sorpresas y entre guiris nos hemos reído muchas veces por nuestras equivocaciones.

Por ejemplo la palabra 'gracioso' que quiere decir divertido, pero 'gracius' en nuestro idioma significa elegante.

Cuando buscábamos algo para la cocina decíamos cochina. ¿Por qué se ríen de nosotros? Y pensando en el francés pedí 'jambon' en vez de jamón o un kilo de pechos en vez de melocotones (pêches en francés).

Para mí personalmente España era - y en especial ésta región - diferente por la comida. Había leído varias veces que la Costa Blanca, y sobre todo la comarca de la Marina Alta, está considerada como la región más sana de Europa. No lo he leído una vez, sino que varias revistas lo confirman. Hasta la propia Organización Mundial de la Salud ha escrito sobre las virtudes de la Costa Blanca para vivir, asegurando que su clima es uno de los mejores del mundo. Y es innegable que las condiciones que ofrece esta zona del Mediterráneo español son extraordinarias: sol, un clima excepcional, fabulosas playas, comodidad y disfrute.

'Además del confort y la belleza de sus lugares, la Costa Blanca ofrece un nivel de calidad de vida sin parangón gracias a otros factores, como su estilo de vida relajado y muy asequible.' Y otro factor es la dieta mediterránea. Lo que he aprendido a comer y a disfrutar. "La dieta mediterránea es mucho más que una forma de alimentarse, es un estilo de vida en el que se combinan ingredientes, técnicas y recetas con una vida físicamente activa favorecida por la bondad del clima.

Es un modo de vivir en el que se comparte y se celebra alrededor de la mesa, donde los ingredientes locales y de temporada tienen protagonismo, donde abundan los alimentos de origen vegetal y los procedentes de animales son anecdóticos, meros condimentos de recetas que han ido pasando de generación en generación, y cuyas variantes las encontramos en los diferentes países que conforman el Mediterráneo, cada una de ellas adaptada a los recursos locales.'

Por primera vez en mi vida he comido pulpo, calamares, sepia, emperador, mango, garbanzos, habas, alubias... y muchas cosas más. Me he enamorado de la cocina de aquí. He conocido fabada, gazpacho andaluz y gazpacho manchego, fideuá, puchero, cocido madrileño, y... claro... paella.

En Benissa, así lo encontré en una página de Internet, hay un dicho “El diumenge a Benissa, pilota i misa”, que se refiere al principal plato tradicional de la zona, las pelotas.

Otras especialidades son las tradicionales tortas, “coques de mullador” o “coques al calfó”. Unos de los tesoros gastronómicos de Benissa, dice la página, son sus tradicionales embutidos, de los mejores de la comarca de la Marina Alta.

Es una lástima que en los más de 40 años que vivimos aquí, varios restaurantes que servían esos platos típicos, han desaparecido. En este momento queda – que yo sepa – sólo el restaurante Frau. Hace algunos años, Rafa y Concha se jubilaron y cerraron su restaurante Reboast en la calle donde vivíamos nosotros y donde fuimos a comer tantas veces.

La Cuina de Dos y La Raspa tienen las raíces de esta tierra pero son un poco más sofisticados. El ‘fast food’ gana poco a poco más terreno sobre la cocina tradicional. Las hamburguesas triunfan sobre el puchero y en el colegio los donuts ganan clarísimo el duelo contra los bocadillos. Por todas partes se pueden pedir una pizza pero ¿donde están las cocas y las empanadillas?

Algo que también atrajo nuestra atención y asombro son los apodos, por lo menos en Benissa, aunque supongo que será así en otras regiones también. Cuando en la fachada de la iglesia se comunica el fallecimiento de alguien, no solo ponen el nombre, sino también el apodo. Y todos y todas tienen uno.

En Bélgica existen apodos, pero para pocos. Yo, por ejemplo, en el colegio me llamaban ‘el blanco’, porque tenía el pelo casi blanco, más blanco que rubio. Pero yo era el único que yo sepa en todo el colegio. Los maestros sí tenían apodos, inventados por los alumnos y creo que ellos mismos nunca se dieron cuenta. El apodo normalmente estaba relacionado con el nombre del maestro o la maestra. Más corto o algo divertido.

Pero aquí... muchas personas son más conocidas por su apodo que por su nombre.

Tal vez porque habían muchos nombres iguales. Cuando llegamos aquí, la mayoría de de la gente mayor se llamaba Juan, Antonio (Toni), Jaime (Jaume) o José (Pepe) y casi todas la mujeres tenían como primer nombre María. Por lo cual me parece normal que dieran apodos para distinguir los muchos Antonios y las muchas Marías.

Para evitar la pregunta “¿Qué Antonio?”

Cuando empecé a escribir ese libro, le pregunté a Juanjo de Auto Mecánica, mi taller habitual, por el dueño de antes. Pregunté por Diego. Y la respuesta que podía esperar era “¿Qué Diego?”

“El que tenía el taller antes.”

“Ah, Palillo.”

Y nuestro amigo Jaume, fallecido hace unos años. Todo el mundo le conocía como “El Blanco” y a nuestro otro amigo, Juan, se le llamaba “El solterón”. No conocemos todos los apodos, pero seguro que casi todos los habitantes de Benissa tienen uno. ¿No es así, Carbonero?

En Bélgica, y seguramente también en otros países, España hace publicidad de su clima, el factor más importante para captar turismo.

Abriendo una página web, una de las muchas que existen, se puede leer:

‘¿Te gustaría probar la sensación de disfrutar de unas vacaciones en la costa pero sin las altas temperaturas de los meses de verano? En España es posible. La Costa del Sol y el Cabo de Gata, en Andalucía, las Islas Canarias y la Costa Blanca son destinos en los que encontrarás un clima de ‘eterna primavera’ prácticamente todo el año, sin fuertes oscilaciones térmicas. Aquello de darte un baño en la playa y relajarte al sol está a tu alcance. Ahorra espacio en tu maleta y, aunque vengas en invierno, deja tu ropa de abrigo en el armario porque este clima templado te va a permitir viajar ligero de equipaje.’

Hemos visto quebrar algunas veces esa ‘eterna primavera’. La primera vez en 1983, cuando Benissa despertó bajo la nieve. Era algo excepcional, porque todo el mundo (de nuevo) salía con su cámara (el teléfono móvil todavía no existía) para tomar fotos. Nosotros también. Queríamos enviar a nuestra familia las imágenes de esa eterna primavera.



Lo mismo ocurrió en el año 2017 y, si recuerdo bien, en el año 2007. Pero de ese año me faltan fotos. Fue una alegría para los niños, aunque por ejemplo en Moraira hemos visto niños que miraban la nieve con precaución.

No se fiaban de este fenómeno que no conocían.

En los folletos no se puede leer nada sobre la gota fría o una DANA, no mencionan las inundaciones, ni una palabra sobre las noches tropicales.

Viviendo aquí ya se sabe que la Costa Blanca es una región donde se puede pasar el invierno mucho mejor que en Bélgica o en los países bajos – que aquí se llama Holanda – pero que ni el gobierno valenciano puede dominar el tiempo.

Los Iberos ofrecían cada vez más ofrendas a los dioses del tiempo, pero ya hemos descubierto que no sirve para nada.

Tal vez una procesión con algún santo o alguna santa da la esperanza, pero personalmente no creo que ni esas procesiones pueden satisfacer a los dioses del tiempo, como la historia nos ha demostrado.

Como periodista empecé a escribir sobre España para editoriales holandesas y belgas. Desde dentro. Era uno de los pocos periodistas extranjeros que residían en España, pero no sabía nada del país, ni de la región.

Internet era algo para un futuro muy lejano. Por aquí ni se conocía la palabra. Cuando un niño me pregunta cómo vivía la gente hace 30 años sin Internet, mi respuesta es muy clara: “No podían vivir sin Internet. Por eso todos ya fallecieron.”

Por eso he pasado diariamente muchas horas en las bibliotecas de Benissa, Denia y Jávea. Con papel y bolígrafo, anotando cosas interesantes sobre la historia, la cultura y los pueblos. Si era posible iba a visitar los lugares más fascinantes.

Pero entonces comenzó algo muy interesante para mí. Los periódicos empezaron a emitir fascículos sobre aspectos de España.

Así que empecé a comprar diariamente el Información, Las Provincias y el Levante, coleccionando los fascículos sobre diversos temas. Una de las primeras fue una serie sobre la música española.

En Bélgica conocíamos a Granados, Albéniz y Manuel de Falla y – claro – el concierto de Aranjuez, pero nada más. Ahora, esa documentación – cada semana una entrega – me permitía conocer a muchos compositores más, así como también artistas.

Fue un descubrimiento para mí, esos ‘Genios de la Música Española’, genios que encontré por primera vez.

Era una cosa cara, porque no solamente los periódicos empezaron con fascículos; también las revistas.



Genios de la música española

50 discos y fascículos sobre la música española

En un tiempo muy breve aprendí mucho sobre las Fallas de Valencia, las Hogueras de Alicante, las corridas, el flamenco, los castillos de la provincia, los trajes festivos, la historia de Alicante, la historia de la Marina Alta, la historia... casi una biblioteca llena de libros, hechos con los fascículos de la prensa.

Esta moda aguantó una década. Después desapareció de repente. Tan rápido como apareció. Pero yo tenía un tesoro en información.

Ahora está Internet y mi buen amigo se llama Wikipedia. Él tiene de todo. Información sobre todo.

Un extranjero que viene a vivir a España tiene que acostumbrarse a los horarios. Ya ha cambiado mucho desde 1980. En aquel entonces el horario era algo facultativo.

Tan sólo algún evento retransmito por la televisión, empezaba a la hora prevista. Es decir una corrida o un partido de fútbol y naturalmente los eventos que ocurren en otros países donde las 8 son las 8 y no las 8,30. Aquí hemos aprendido que 'mañana' significa 'algún día en el futuro próximo'.

No era muy extraño encontrar en la puerta de alguna tienda un azulejo con el texto:

*'Abrimos cuando llegamos
Cerramos cuando nos vamos.
Y si viene y no estamos
Es que no coincidimos.'*